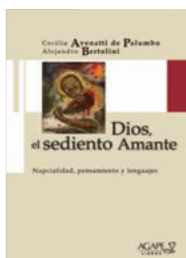


RECENSIONES

Cecilia Inés Avenatti de Palumbo y Alejandro Bertolini. *Dios, el sediento amante. Nupcialidad, pensamiento y lenguajes*. Buenos Aires: Agape Libros, 2016. 360 pp.



La obra, editada por Agape Libros con refinado sentido estético, invita a entrar en la intensa recirculación, de profundidad en profundidad, del amor nupcial de Dios hacia el ser humano.

La nupcialidad emerge, de hecho, con singular hondura desde los estudios conjuntos de Cecilia Avenatti, investigadora renombrada y unida a Lucio por la “sacramentalidad de la nupcialidad”, y de Alejandro Bertolini, varón célibe, conocido por sus estudios empáticos, siempre dispuesto para un testimonio fehaciente del amor nupcial en su ministerio sacerdotal.

Tan paradójica como esta dupla de autores, lo es aquella a partir de la cual se configura el denso estudio tanto de las poesías de Christophe Lebreton, monje francés, poeta martirizado en Argelia, como de las reflexiones fenomenológicas rigurosas de Edith Stein, judía, filósofa potente, agnóstica, católica ferviente, carmelita muerta en las cámaras de gas de Auschwitz. Desde estas figuras paradójicas –encarnación elocuente de la impotencia potente del lenguaje humano ante el misterio divino de la nupcialidad–, el esclarecimiento de dicho misterio trasciende hacia una valiosa aunque compleja iluminación intertextual, tejida con maestría, mediante los innumerables aportes de grandes entendidos en temas literario-poéticos, filosófico-ontológicos y teológico-místicos.

En efecto, si bien el libro lleva el sugerente título *Dios, el sediento amante*, según una fórmula acuñada por Lebreton, quien evoca el ímpetu apasionado propio de todo amor, cuesta encontrar tal sed impetuosa en los austeros (aunque igualmente agotadores) análisis fenomenológicos de Edith Stein. Por su parte, la portada del libro, con la pintura de Bohuslav Reynek, la del Jesús muerto con los ojos abiertos dirigidos hacia María, transfigurada en su dolor como resucitada, no solo representa la feliz síntesis de las líneas fundamentales multifacéticas del libro, sino también recuerda la singular dimensión espiritual de la nupcialidad, que no puede renunciar a lo erótico en cuanto expresión de corporalidad siempre presente y transfigurada.

El Jesús muerto con los ojos abiertos parece buscar respuesta a su amor sediento, que el Cnt 7,11 se atreve designar como deseo con el verbo de poco uso en la Sagrada Escritura, ejemplificado en Gn 3,16, en cuanto atracción de la mujer hacia el varón. Entonces, no cabe duda, lo erótico, lo carnal y la corporalidad –en sus expresiones tan arriesgadas como también a tientas– afloran sin cesar con la intensidad del fenómeno que rompe palabras y conceptos, sirviéndose de metáforas dilucidadas con maestría por el método de Ricoeur.

Sin duda, en el presente libro, el desde dónde de la intelección de la nupcialidad es teológico, ya que trata de dilucidar la nupcialidad de Dios; y ello se logra por medio de abundantes expresiones literarias poéticas netamente humanas, pero originadas en la sobreabundancia de aquel que es la nupcialidad por excelencia: el Espíritu Santo.

De ahí que las tres partes del libro, con un total de 19 estudios realizados cuidadosamente por los autores, transparentan conocimientos literarios extraordinarios y un dominio asombroso de temas teológicos; atestiguan también la compenetración de múltiples disciplinas tanto de índole literaria-estética como filosófico-teológica, incluyendo la danza, por medio de un exigente ejercicio de interdisciplinariedad muy logrado.

De este modo, la estructuración dinámica del libro emerge desde la profundidad teológica inaudita de la primera parte, titulada “Existencias plenas acrisoladas en la nupcialidad”, y el anclaje de dichas existencias reside en las virtudes teologales. Luego, en la segunda parte, el ritmo ascendente descendente se abre hacia “Una nupcialidad extramuros: el mundo como escenario de la seducción del Amado”, en su dimensión pneumatológica, para detenerse en la tercera parte, “Como Amado en el amante. La hospitalidad trinitaria”, en el *in esse* de las tres personas divinas en cuanto misterio de Dios trino y uno.

La primera parte se esmera, entonces, por dilucidar las *existencias plenas acrisoladas en la nupcialidad* mediante profundos aportes de las poesías de Lebreton hechas carne, de modo original, por un lenguaje excepcional. Así, al seguir las interpretaciones fascinantes de las expresiones nupciales, como beso, abrazo, lecho, etc., el lector se siente impregnado de la sensación de que se está sumergiéndose en el mundo de la subjetividad moderna, marcada por la individualidad y riqueza de imágenes vivas de lo humano, acrisoladas a partir de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad.

Sin embargo, tal riqueza ofrecida no alcanza la hondura teológica de los comentarios patrísticos de un Orígenes o un Gregorio de Nisa en lo que se refiere a la proyección espiritual eclesial. De ahí que resulta alentador que la segunda parte

del libro se abra a la dimensión de una comunión intersubjetiva particular por ser pneumatológica. En efecto, los estudios dedicados al Espíritu Santo no solo aportan análisis importantes del don y el dador en cuanto a “una nupcialidad extramuro”, sino que respiran amplitud, empatía y sacramentalidad eclesial.

La tercera parte, extraordinariamente densa y menos extensa –solo cuenta con cinco estudios–, pone de relieve la índole perijorética de la nupcialidad en cuanto origen del ser en lo que se refiere al paso “de la manifestación al fundamento”, por medio de la “dramaticidad del encuentro entre libertad finita y libertad infinita” (Von Balthasar). Aporta, sin duda, aspectos nuevos de la hospitalidad en cuanto inclusión exclusiva trinitaria, de singular intensidad recíproca, sin mezcla ni separación. El rostro humano se perfila así con nitidez a partir de otro y sobre todo del Otro, como verdad teológica, que encuentra su síntesis en María, “la sedienta amante”, inclinada hacia los ojos abiertos del Jesús muerto.

En síntesis, cabe destacar que el libro de Avenatti y Bertolini –originado en el contexto argentino de sus autores, meritorios profesores de la Universidad Católica de Buenos Aires, y en su loable preocupación por transmitir sus conocimientos en seminarios de postgrado y diversos cursos y eventos afines con un testimonio elocuente de trabajo en equipo y colaboración mutua– trasciende permanentemente tales límites concretos hacia otros países latinoamericanos, como Chile y Puerto Rico, a la vez que presta atención a las raíces europeas, sobre todo, francesas y germanas.

Este permanente traspasar fronteras geográficas, culturales y espirituales atestigua, sin duda, la impresionante capacidad de acoger lo otro y el otro sin perder la *ipseidad*, por el contrario, ganándola, lo cual constituye el sentido último de la nupcialidad. Por ende, las abundantes metáforas y expresiones nupciales no dejan la impresión de una yuxtaposición secuencial de múltiples elementos dispares, pues queda claro que emergen desde la simultaneidad interna circulante de la *ipseidad* de “una identidad esponsal en proceso, medida por la alteridad mariana”, en definitiva, solo comprensible como la que es propia de *Dios, el sediento amante*.

Anneliese Meis*

* Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Profesora titular adjunta y directora del Centro Pontificia Universidad Católica. Correo electrónico: ameis@uc.cl